

## II JORNADAS DE **ECONOMÍA POLÍTICA**

10 y 11 de noviembre de 2008 - Campus UNGS

### **El intercambio comercial de América Latina con China: un vínculo creciente y con nuevos riesgos**

Ana Luz Abramovich

INSTITUTO DE INDUSTRIA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO

[jornadaecopol@ungs.edu.ar](mailto:jornadaecopol@ungs.edu.ar) / [www.ungs.edu.ar/ecopol](http://www.ungs.edu.ar/ecopol)  
(54 11) 4469-7552 o 4469-7500 int. 7160

# **El intercambio comercial de América Latina con China: un vínculo creciente y con nuevos riesgos**

**Ana Luz Abramovich<sup>1</sup>**

## **Resumen**

En los últimos años China ha venido aumentando notablemente su peso en varios flujos de la economía mundial. En América Latina esto se ha visto reflejado, entre otras cuestiones, en un creciente intercambio comercial bilateral; generando efectos que en el mediano y largo plazo no son ni unidireccionales ni evidentes. En este trabajo presentamos una indagación acerca de las características de ese vínculo en cuatro países de América Latina (Argentina, Brasil, Chile y México). Buscamos avanzar sobre la hipótesis de que si bien pueden diferenciarse patrones de especialización comercial y productiva entre México y los países de Centroamérica, por un lado, y los países de América del Sur, por el otro; en el creciente vínculo comercial con China todos enfrentan riesgos no menores que resultan similares.

## **Abstract**

In the last years China has increased its weight in global economic flows. In Latin America this has been reflected in an increasing bilateral exchange; generating effects that in the medium and long term are neither unidirectional nor evident. In this work we study the characteristics of this commercial link in four countries of Latin America (Argentina, Brazil, Chile and Mexico). We seek to advance on the hypothesis of which in the increasing commercial link with China all Latin American countries present several risks that turn out to be similar; although they can show different structures of commercial and productive specialization.

**Palabras clave:** comercio internacional, nueva dependencia, patrones de especialización

---

<sup>1</sup> Investigadora docente del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento.  
aabramov@ungs.edu.ar

## **El intercambio comercial de América Latina con China: un vínculo creciente y con nuevos riesgos**

### **Introducción**

En los últimos años China ha venido aumentando notablemente su peso en la economía mundial, como resultado de las reformas impulsadas por su dirigencia hacia finales de los 70. Junto con el crecimiento de su producción, también se ha incrementado su peso en otros flujos, como comercio internacional, inversión extranjera directa (IED) o fuente de financiamiento internacional. En América Latina esto se ha visto reflejado, entre otras cuestiones, en un creciente intercambio comercial bilateral; generando efectos que en el mediano y largo plazo no son ni unidireccionales ni evidentes. El objetivo que nos proponemos en este trabajo es el de avanzar en la comprensión de la forma en que el desempeño de este actor con una nueva centralidad económica influirá sobre el desempeño económico y comercial de las economías latinoamericanas. Creemos que aunque México y los países de Centroamérica presentan patrones de especialización comercial y productiva que se diferencian de los de los países de América del Sur, en el creciente vínculo comercial con China presentan riesgos no menores que resultan similares.

Así, en primer lugar presentamos una breve caracterización del actual peso de China en la economía mundial, considerando su papel como productora de mercancías, como compradora y vendedora de las mismas, como fuente de recursos financieros y como receptora de IED. Enunciamos luego, también muy sintéticamente, aspectos vinculados al proceso de reforma chino y de la situación de contexto que permiten comprender más cabalmente ese desempeño.

Partiendo de esta descripción, en segundo lugar, trabajamos sobre el análisis de las relaciones comerciales entre China y América Latina. Para esto comenzamos con una breve reseña de resultados de estudios que indagan sobre este vínculo, para pasar luego al análisis de los datos recientes de comercio internacional. Abarcamos datos de comercio que permiten comparar las características que éste presentaba antes de la entrada de China a la OMC, con lo sucedido en el año 2006, último año del que están disponibles los datos completos. Para América Latina focalizamos el análisis en cuatro países: Argentina, Chile, Brasil y México. Esta profundización

nos permite plantear algunos cuestionamientos a versiones simplistas de la descripción del vínculo entre China y América Latina y comenzar a identificar una agenda de temas y cuestiones que deberían considerarse y abordarse en los distintos países y en la región; agenda a cuya construcción sumamos algunos aportes.

## **1. Breve resumen de la nueva inserción internacional de China y su impacto mundial**

### **Los principales procesos e indicadores económicos y sociales**

Múltiples documentos y una simple mirada de los datos más generales, muestran que Asia es la región más dinámica en la economía mundial, en términos de crecimiento, comercio internacional, inversión extranjera directa, innovación tecnológica y fuente de recursos financieros internacionales. No cabe duda de que el dinamismo asiático está articulado en torno al nuevo papel de la economía china.

Los efectos económicos de la reforma impulsada por la dirigencia China a finales de los años 70 continúan consolidándose. Son conocidas sus extraordinarias tasas de crecimiento (cerca al 9% anual en promedio), las que explican en parte la continuidad y la reciente aceleración del crecimiento global. Esto la ha colocado en cuarto puesto en la economía mundial desde el 2005, con proyección de ocupar el primer lugar entre 2030 y 2050, según distintas estimaciones (Fuentes). . La dinámica de crecimiento de China se explica en gran medida por el notable crecimiento del sector industrial y los altos coeficientes de ahorro y financiamiento del sector productivo (Dussel Peters, 2007).

Junto con este espectacular crecimiento, ha logrado también un incremento de su Ingreso por habitante, que multiplica por diez el valor que presentaba antes del inicio de las reformas, aunque continúa siendo bajo en comparación con otros países.

Acompañando el ascenso de su producción, también ha crecido su peso en otros flujos globales como comercio internacional, inversión extranjera directa o fuente de financiamiento internacional.

Existe evidencia de la relación existente entre el incremento del ingreso per cápita y el nivel y composición del consumo de alimentos. La magnitud de la economía china (y sus elevadas tasas de crecimiento), así como el tamaño de su población y la mejora promedio en los niveles de consumo, implican una demanda creciente de bienes vinculados a la alimentación a nivel mundial.

De la misma manera, el crecimiento del ingreso per cápita y del nivel de producción industrial está relacionado con la intensidad en el uso de metales y de energía.

De esta manera, China se posiciona como importante consumidor global de materias primas, minerales, energía y, en alguna medida, también de alimentos y productos industriales.

En el futuro cercano, adicionalmente, puede esperarse que esta demanda mantenga los precios internacionales de algunos productos por encima de sus niveles históricos por un tiempo.

En relación al comercio, y sin entrar todavía en la descripción del comercio de productos particulares, alcanza con decir que para 2005 China se había convertido en la tercer mayor potencia importadora y exportadora de mercancías de todo el mundo (OMC, 2006). Es también importante señalar que la estructura exportadora de China ha mostrado cambios, con un incremento en el contenido tecnológico de los productos exportados.

Como ya mencionamos, el crecimiento del protagonismo de China no se da sólo en lo que respecta a producción y el comercio, sino también en el ámbito financiero mundial; habiéndose convertido en uno de los principales proveedores de financiamiento internacional. Al respecto, es central el papel que juega respecto de Estados Unidos, a quien ayuda a financiar su déficit en cuenta corriente, a través de la compra de papeles del tesoro y acumulando reservas. Al mismo tiempo, su oferta de mercancías abundante y barata ayuda este país a sostener un nivel de consumo elevado pero con baja inflación.

Por último, China muestra también un fuerte peso en los flujos de IED. Tomando datos de 2005 resulta el primer receptor de estos flujos entre los países en desarrollo y el tercero a nivel global. La magnitud y el crecimiento de la IED en China comprueban el papel central que juegan las empresas transnacionales (ETs) en su economía y comercio exterior. Al mismo tiempo, habla de la estrecha articulación existente entre comercio e IED, a través de una estrategia por la que este

país se especializa cada vez mas en los sectores de alta tecnología y valor agregado; disminuyendo el peso relativo de los sectores que ofrecen ventajas comparativas tradicionales. Dentro de la estrategia China, las ETs no sólo tienen un peso muy fuerte en las exportaciones, también son centrales en la generación y difusión de tecnología.

El gobierno ha actuado con capacidad para estructurar un amplio catálogo de condiciones preferenciales para la IED (estímulos fiscales, financieros, subsidios, etcétera), lo que motivó a los inversionistas a elegir el país para invertir, pero sobre todo, para invertir en los lugares y los sectores que el modelo determinó estratégicamente. (Navarrete, 2007)

La magnitud y la velocidad de las transformaciones de la economía China, implican una serie de riesgos y desafíos para este país, vinculados centralmente con la desigualdad, la persistencia de la pobreza y el daño ambiental, que solo se mencionan brevemente a continuación; junto con otros aspectos, políticos, sociales, ambientales (y también económicos) que tampoco serán desarrollados en profundidad en este trabajo.

### **Otros aspectos generales de la transformación económica de China**

El proceso de reformas y apertura promovido por la dirigencia china desde 1978, ha sido claramente descrito por varios autores como un proceso a la vez “pragmático y gradual” (Dussel Peters, 2005, Anguiano 2001, Oropeza García, 2006, Zhao, 2006, entre otros).

Antes de la apertura en 1978, China era una economía cerrada y con planificación central. Comerció poco con el resto del mundo, alcanzando un volumen total del comercio de de US\$ 21 mil millones en ese año (el 9% de su PIB). El comercio externo era manejado por unas pocas Foreign Trade Corporations (FTCs) y todas las operaciones de comercio exterior eran realizadas por el Banco de China, una compañía estatal (Zhao, 2006)

El *proceso estratégico de reposicionamiento internacional* ha sido experimental y gradual, resultando más evolutivo que revolucionario. El punto de partida era la conjunción de tres factores: reformas estructurales, desarrollo y estabilidad política. Bajo el lema de las cuatro modernizaciones (agrícola, industrial, científico-tecnológica y de la defensa nacional), se

promovieron reformas con aplicación gradual y selectiva, y la realización de programas quinquenales y de largo plazo.

Su estrategia de desarrollo se basa en una *visión pragmática de largo plazo y dinámica*, acompañada de instrumentos, mecanismos y recursos y la coordinación de instituciones a nivel local, provincial y central. En 1984 se abrieron 14 ciudades portuarias al exterior, como una ampliación de sus 5 Zonas Económicas Especiales; a las cuales luego sumó zonas de desarrollo económico y tecnológico. De esta manera, con el tiempo el modelo pasó de ciudades preferenciales a verdaderos territorios ensamblados para la exportación y captación de inversión extranjera (Oropeza García, 2006). Actualmente, China despliega esta política de desarrollo regional por medio de 6 categorías de trato privilegiado que se dividen en dos grupos: Zonas Económicas Especiales (ZEE) y Zonas de Desarrollo (ZD).

Cabe destacar que el sector público, el gobierno y el Partido Comunista Chino, siguen jugando un papel fundamental en la socioeconomía china<sup>2</sup>. Incluso es todavía muy fuerte el peso del estado como productor directo.

Desde mediados de los 80 se inició la reforma de las empresas estatales chinas, caracterizada por la búsqueda de mecanismos modernos de mercados y de administración. Recientemente, esta transformación se ha centrado en la diversificación de la propiedad de las empresas, por medio de la corporativización, o privatización parcial, hacia accionistas co-propietarios locales (incluidos los gobiernos locales) y extranjeros. (Navarrete, 2007).

La *apertura hacia el exterior* ha sido una de las piedras angulares de la reforma china, y ha consistido básicamente en la aceptación de la inversión extranjera directa y en la orientación de la producción a la exportación (Anguiano, 2001). La inserción de China en la economía mundial se basa, entonces, en la captación de IED, la transferencia de tecnología y la inversión en infraestructura.

---

<sup>2</sup> Gran parte de todo este proceso de transformación económica, sin embargo, se da en el marco de la limitación de los derechos políticos de gran parte de la población y de problemas derivados del insuficiente desarrollo político e institucional, como las deficiencias e inequidades de la procuración de justicia, la corrupción y los atropellos a las libertades individuales. (Navarrete, 2007)

Por supuesto, *el ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC)* ha sido otro de los factores centrales en el actual desempeño de la economía china. En Julio de 1986 este país solicitó por primera vez su admisión ante el GATT. A partir de allí inició una serie de negociaciones multilaterales y bilaterales que, con interrupciones, duró 15 años (previamente China había pertenecido al GATT, entre 1947 y 1949, ocupando luego Taiwán su lugar). En la Conferencia Ministerial en Doha en noviembre de 2001, los miembros de la OMC aprobaron el acuerdo sobre los términos de la adhesión de China a este organismo.

En el proceso de adhesión a la OMC, China se comprometió a:

- la construcción de un esquema de seguridad social para los trabajadores
- reformar el sector financiero, permitiendo a los bancos extranjeros realizar operaciones en moneda extranjera. En cuanto a los servicios en moneda local, los bancos extranjeros deben esperar dos años para poder ofrecer sus servicios a las empresas chinas, y cinco años para ofrecer los servicios a la población en general.
- suprimir el control de precios como elemento de protección a las industrias domésticas o a las proveedoras de servicios nacionales
- eliminar las restricciones sobre el movimiento de capitales
- introducir reformas legales más transparentes
- observar un trato no discriminatorio en referencia con todos los países miembros de la OMC
- eliminar el sistema dual de precios (con la existencia de precios máximos fijados por el estado, en algunos sectores y/o regiones, y precios definidos vía mecanismos de mercado, en otros)
- limitar las subvenciones a la producción agrícola al 8,5% del valor del producto agrario
- autorizar a los proveedores de servicios extranjeros a establecer empresas de capital mixto
- eliminar la diferencia de trato entre productos locales y de importación
- eliminar las cuotas de importación y disminuir los aranceles

En su ingreso, China fue definida como economía “no mercantil”. Este estatus (que implica que se tengan mayores consideraciones en relación con el *dumping*) le fue asignado por 15 años. En 2004 China comenzó una campaña para lograr el reconocimiento de economía de mercado de



parte de países individuales; obteniendo la aprobación de varios de ellos. Este reconocimiento implica que los litigios se deben plantear en la OMC y, por ende, se cancela la posibilidad de represalias o medidas unilaterales.

El actual desempeño de China debe considerarse en *el marco más general de desempeño de Asia*. Es interesante e importante conocer la lógica de funcionamiento y crecimiento de Asia en su conjunto, para en ese marco comprender el proceso de desarrollo chino y su cambiante papel en el desarrollo asiático. Entre otros, Baldwin (2006, en CEPAL 2007b) caracteriza la integración regional de Asia por el creciente comercio intra-regional, basado en la complementariedad entre los componentes productivos y comerciales de los diversos países. Agrega que se han aprovechado las ventajas propias de las cadenas productivas y de comercialización y ha aumentado significativamente el comercio intraindustrial.

El proceso de complementariedad productiva de Asia se está expresando cada vez más en una integración a través de *acuerdos comerciales* diversos promovidos por los gobiernos de los países. China posee una cantidad importante de acuerdos preferenciales (firmados o en negociación) tanto dentro como fuera de la región.

No podemos dejar de mencionar que la magnitud y la velocidad de las transformaciones de la economía China, implican una serie de riesgos y desafíos para este país, vinculados centralmente con la desigualdad, la persistencia de la pobreza y el daño ambiental.

## **2. Las relaciones comerciales entre China y América Latina**

En este apartado trabajamos sobre dos ejes de diferenciación en el estudio del vínculo comercial China-América Latina. El primero refiere a la evaluación que realizan los analistas respecto de los efectos futuros del mismo, lo que nos permite separarlos entre “optimistas” y “pesimistas”. El segundo se refiere a la diferenciación entre dos regiones dentro de América Latina: América del Sur, que sería la “ganadora” en este vínculo comercial, y México y los países de Centroamérica, quienes resultarían perdedores. Sobre la base de los aportes “pesimistas”, intentaremos mostrar que la segunda diferenciación oculta aspectos importantes de la realidad estructural del fenómeno bajo estudio.

### **¿Priman los efectos positivos o los negativos?**

Los estudios que clasificamos como “optimistas” presentan visiones más sesgadas hacia las oportunidades actuales y posibles y deseables efectos positivos en el futuro. Los “pesimistas”, por su parte, hacen hincapié en el señalamiento de los riesgos que puede implicar este vínculo, aún considerando los actuales efectos beneficiosos. Por supuesto, esta división es puramente analítica y nos sirve aquí únicamente con el objetivo de lograr un ordenamiento expositivo.

Entre los “optimistas” podemos mencionar a Lederman, Olarreaga y Rubiano (2007), y a Shafaeddin (2002). Los primeros plantean que América Latina (con excepción de México) no debería esperar gran competencia con China en los mercados mundiales, sino el refuerzo de las ventajas comparadas reveladas en función de la demanda china. El segundo indica que- a excepción de México, Haití, Costa Rica y, en cierta medida Uruguay- la estructura de exportación de nuestros países no resulta similar a la China; aún cuando en ambos casos Estados Unidos es el principal destino de las exportaciones. Plantea entonces que no debía exagerarse el efecto competitivo de China.

Otro importante estudio que puede enmarcarse netamente dentro de un enfoque “optimista” es el realizado por Rosales y Kuwayama para la CEPAL (2007a). Diferenciando entre América del Sur, por un lado y México y Centroamérica, por el otro; expresan que dadas las características interindustriales del comercio entre América del Sur y China, resta a esta región prepararse para permitir que sus empresas puedan asociarse al éxito de las empresas asiáticas, incorporándose a las cadenas de abastecimiento con insumos más procesados y con incorporación de tecnología. Plantean entonces que es deseable encontrar alianzas estratégicas que permitan aumentar el valor agregado en toda la cadena de producción y comercialización, así como alianzas estratégicas tecnológicas de beneficio mutuo. Agregan que China también ofrece inversiones, sobre todo en áreas de infraestructura y energía, que pueden complementar el financiamiento de emprendimientos relevantes en estas áreas, y que es importante detectar los proyectos de infraestructura y energía donde esa inversión pueda ser necesaria. (CEPAL, 2007a)

Esta visión “optimista”, propositiva, no se limita sólo a América del Sur, sino que la extienden a México y Centro América. Señalan que estos países podrían aprovechar las ventajas de cercanía,

logística y servicios de Estados Unidos para ganar espacio en los circuitos de valor internacional y presencia en las redes de innovación globales. Según su observación, cuando se examinan las posibilidades de cooperación que existen entre China y México y Centroamérica, el listado resulta sorprendentemente amplio y variado. Ello parecería indicar que, mediando una acción orientada en torno a estas directrices estratégicas, la relación de esta subregión con China podría cambiar sustantivamente en los próximos años.

Dentro de quienes podrían considerarse más “pesimistas”, Mesquita Moreira (2006) sostiene que China es una competencia muy fuerte para las manufacturas latinoamericanas, tanto en bienes capital-intensivos, como trabajo-intensivos, y en todo el espectro de diversas intensidades de factores, desde las de alta tecnología hasta las manufacturas basadas en recursos naturales. Sostiene además que los países latinoamericanos que han intentado exportar a China productos con un mayor grado de industrialización, como Chile y Brasil, se encuentran con fuertes limitaciones para poder realizarlo.

Varios autores reafirman esta idea. Sanchez Ancochea, (2006), indica que América Latina corre el riesgo de quedarse anclada en una especialización exportadora tradicional, primaria y poco dinámica, con pocas posibilidades de adquirir nueva tecnología y diversificar su canasta exportadora; con el riesgo adicional de disminución del precio de sus exportaciones. Sevares (2007) señala que esto se ve reforzado por el hecho de que el estado chino promueve la elaboración de los productos agrícolas dentro de las fronteras de su territorio, a través de diversos mecanismos; entre los que se incluye la limitación de la entrada de productos más elaborados. Esta estrategia se complementa además con la IED china en nuestros países, la cual es realizada en muchos casos por firmas orientadas a explotar y transportar recursos, o a realizar infraestructuras para el abaratamiento de los costos de transporte de los mismos.

Navarrete (2007), agrega que a pesar de los limitados resultados obtenidos de los esfuerzos de hacer valer su peso como comprador dominante en los procesos de terminación de los precios de los productos básicos; China parece dispuesta a continuar y afinar sus acciones en este sentido.

Por último, Ríos (2006), sugiere que para América Latina los efectos del vínculo económico con China pueden ser negativos por ejemplo en materia de empleos, medioambiente o profundizando el perfil agroexportador de algunas economías; así como la instalación de una nueva dependencia que dificulte una inserción adecuada de la región en la economía mundial.

Incorporando estas visiones, se plantea entonces la necesidad de considerar en profundidad qué determinaciones implica el nuevo papel de China para las posibilidades de inserción internacional y de desarrollo de nuestras economías.

Más allá de su ubicación en un enfoque más optimista o pesimista, es central el aporte de Dussel Peters (2005), quien señala la limitación de diferenciar a los diversos países de América Latina entre “ganadores” y “perdedores” en su relación económica con China, sugiriendo que es necesario entender los rasgos que hacen que se trate de una problemática regional similar.

Si bien casi todos los autores que he reseñado realizan una distinción entre las dos subregiones consideradas, aquellos que enmarqué en una visión más “pesimista” son los que más se acercan a la idea de que nuestros países enfrentan, ante China, riesgos que si bien se manifestarán con distinta intensidad y en períodos variables de tiempo, son similares.

Avanzamos a continuación en un primer análisis de datos generales del comercio bilateral de las cuatro economías seleccionadas de América Latina con China, con el objetivo de identificar señales de esos posibles riesgos.

El análisis considera variaciones entre 2001 (antes de la entrada de esta última a la OMC) y 2006, y profundiza a nivel de capítulos del Sistema Armonizado con base en la información de Comtrade<sup>3</sup>.

## **¿Qué nos dicen los datos?**

### **China<sup>4</sup>**

---

<sup>3</sup> Los datos de que dispone la base Comtrade son los estandarizados según sistemas internacionales armonizados, sobre la base de lo informado por los propios países. Por esta razón es que existen divergencias al considerar los mismos flujos de comercio según cuál sea el país que ha reportado los datos. En las secciones en las que se analiza el comercio de China con los cuatro países seleccionados (o viceversa) se trabaja con datos informados por el propio país.

Entre el 2001 y el 2006, China pasó de ocupar el 6° puesto en el comercio mundial a ocupar el 3°, dejando atrás a Japón, Inglaterra y Francia; y ubicándose detrás de Estados Unidos y Alemania, únicamente. Ocupa este puesto tanto en la consideración conjunta del comercio, como en el análisis de los principales países importadores por un lado, y exportadores por el otro.

Con un valor de 969 mil millones de dólares, en el año 2006 China participó con el 9,04% del las exportaciones mundiales; apenas por debajo del 9,67% de Alemania, y duplicando su propia participación de 4,56% del 2001. En este período el valor de sus exportaciones creció un 264%.

El valor de sus importaciones aumentó en un porcentaje similar, un 225%. Sin embargo, los 791 mil millones de dólares de importaciones en 2006 representan el 7,11% de las importaciones mundiales, debido centralmente a la gran importancia de Estados Unidos como importador mundial (17,24%).

El saldo comercial de China con el mundo es positivo en ambos años, pero aumenta un 687% en este período, alcanzando los 177 mil millones de dólares.

Al considerar los países destino de las exportaciones y aquellos origen de las importaciones de China, se observan pocas variaciones entre 2001 y 2006. Estados Unidos, Japón, Corea y Alemania son sus principales socios comerciales en ambos años, con la diferencia de que Estados Unidos desplaza a Japón del primer lugar en el 2006. Las participaciones de ambos países como socios comerciales de China descienden, lo que nos habla de una mayor diversificación de los países con los que ésta tiene intercambios comerciales. Como cuestión general, los datos muestran una fuerte vinculación comercial de China con los países asiáticos y con algunos países europeos, además de con Estados Unidos y Australia.

Si bien con valores constantemente crecientes, los cuatro países seleccionados representan pequeños porcentajes de las importaciones así como de las exportaciones chinas, tanto en 2001

---

<sup>4</sup> Por la forma en que están disponibles los datos y con la intención de comparabilidad con otros datos disponibles en publicaciones consultadas no se consideran Hong Kong ni Maçao en los valores correspondientes a China.

como en 2006. Solo el caso de la importaciones desde Brasil supera el 1,5%, mientras que los restantes flujos representan valores inferiores al 1%.

Siguiendo su importancia dentro de América Latina en cuánto a PBI y valores de comercio, México y Brasil son los que mayor peso tienen como destino de las exportaciones chinas (0,91% y 0,76%, respectivamente para el 2006). Sin embargo, al considerar la participación como origen de las importaciones chinas, Chile (0,72%) y Argentina (0,47), dejan atrás a México. Brasil sigue liderando entre estos países con una participación del 1,63%.

Entre 2001 y 2006 los valores de importaciones chinas crecieron un 225%. Aquellas provenientes de México se modificaron en un porcentaje similar, mientras que las provenientes de Chile tuvieron un incremento mayor (de 340%). Brasil no sólo se destaca por su importancia dentro de estos países como proveedor de China en 2006, sino por el crecimiento de dicho volumen en este período (450%). Argentina, en cambio, si bien es un proveedor importante entre los países de esta región, no muestra una variación tan fuerte en los volúmenes de mercancías que provee a China. De hecho, su participación como proveedor de este país desciende, aunque mínimamente, entre 2001 y 2006.

Como destino de las exportaciones chinas, es también Brasil el país cuyos valores aumentan en mayor medida (446%), seguido por México (393%).

Estas participaciones y valores de importaciones y exportaciones, arrojan para China (tanto en 2001 como en 2006) déficit comerciales con Brasil, Chile y Argentina (de 5.500, 2.600 y 1.700 millones de dólares respectivamente en el 2006) y un superávit comercial con México de 6,200 millones de dólares en 2006; como se muestra en el cuadro que sigue, donde también se resumen los datos señalados anteriormente.

**Cuadro 1- Indicadores seleccionados del comercio de China con nuestros países- Según reporte de China al Comtrade- 2001 y 2006**

	<b>Participación en las exportaciones chinas</b>	<b>Participación en la importaciones chinas</b>	<b>Saldo comercial de China</b>
<b>País socio</b>	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>Millones de dólares</b>

	2001	2006	2001	2006	2001	2006
<b>Argentina</b>	0,22	0,21	0,53	0,47	-707	-1.696
<b>Brasil</b>	0,51	0,76	0,96	1,63	-996	-5.529
<b>Chile</b>	0,31	0,32	0,54	0,72	-488	-2.626
<b>México</b>	0,67	0,91	0,31	0,33	1.028	6.216

**Fuente: Elaboración propia con base en Comtrade**

### **América Latina**

América Latina y el Caribe en su conjunto<sup>5</sup>, presenta para el año 2006 superávit en su comercio internacional, de aproximadamente 87 mil millones de dólares. Sin embargo, al considerar su comercio con China- país al que se exporta el 3,5% del valor de las exportaciones y desde el cual se importa casi el 9% de los bienes totales importados-, éste arroja un déficit de unos 27 mil millones de dólares. Como veremos en seguida, México es el principal responsable de dicha cifra, puesto que su déficit comercial con China alcanza los 22 mil millones de dólares. Sin embargo, aunque con déficit menores debido en gran parte a su menor volumen de comercio, son mayoría los países que presentan déficit comerciales con China (las excepciones son Argentina, Brasil, Chile, Jamaica y Perú).

Desde la óptica de China, la región de América Latina y el Caribe tiene un peso similar como destino de las exportaciones y como origen de las importaciones, de 3,5% y 4,2%, respectivamente.

Resulta claro que en la actualidad el tipo de inserción internacional de las economías latinoamericanas muestra un patrón geográfico definido, con los países del norte de América Latina especializándose en productos manufacturados y los países de América del Sur más orientados hacia la exportación de productos primarios y manufacturas intensivas en recursos naturales (Ros, 2006). Sin embargo, el estudio del vínculo comercial de estas economías con

---

<sup>5</sup> Los países que se incluyen dentro de este conjunto son: Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Chile, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, República Bolivariana de Venezuela, México, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Barbados, Belice, Guyana, Jamaica, Trinidad y Tobago, República Dominicana, Bahamas, Haití, Santa Lucía, Suriname, Saint Kitts y Nevis y San Vicente y las Granadinas. Sin embargo, no se dispone de datos propios para el 2006 de los siete últimos, como así tampoco de datos de China sobre ellos de los dos últimos.

China nos lleva a plantear la hipótesis de que, al menos en lo que a riesgos se refiere, este conjunto de países presenta más puntos en común que los que habitualmente se consideran.

Veamos primero la forma en que generalmente se describe y analiza la relación comercial de las dos subregiones de América Latina con China, para ir avanzando luego en una profundización del análisis de esta relación.

La relación de **América del Sur** con China ha sido presentada y descrita como **complementaria**, debido a la existencia de comercio inter-industrial: la región exporta productos primarios e importa manufacturas.

Esta región ha aumentado tanto sus importaciones de bienes manufacturados de tecnología baja a alta, como sus exportaciones de productos primarios y de manufacturas basadas en recursos naturales; logrando de esta manera mantener, e incluso aumentar su superávit comercial con China.

A diferencia de lo que sucede en estos países, el intercambio de **México y Centroamérica** con China se muestra, y ha sido presentado como, muy **asimétrico**. Por lo general los trabajos describen casi exclusivamente la situación de México para ilustrarlo: la participación de China en las exportaciones mundiales de México no alcanza siquiera un 1%, mientras que éste es el segundo mayor origen de las importaciones mexicanas. Los intercambios comerciales de este país con China se concentran en productos de tecnología alta y media, si bien México es deficitario en todos los sectores, tanto de productos primarios como en los manufactureros. Los datos indican que sus importaciones han crecido considerablemente más que sus exportaciones, arrojando un déficit comercial creciente.

Además, se agrega el hecho de que México ha sido desplazado por China como segundo socio comercial de Estados Unidos. En relación con la participación comercial de México y China en el comercio mundial (incluyendo también en particular el estudio de la cadena hilo-textil-confección), México ha sido caracterizado por varios autores como “el país más afectado y el mayor perdedor en el mercado de Estados Unidos, en función de la expansión de China” (Arellano, 2006).



La composición de los productos que México y Centroamérica exportan al mercado de Estados Unidos, se asemeja a la de los productos que China vende a dicho mercado. De los 30 principales productos de importación de Estados Unidos, México compite con China como principal proveedor en 20 categorías (CEPAL, 2007a).

Estos datos generales y simples muestran que existen actualmente diferencias entre las subregiones de América Latina en su vínculo con China, y avalan descripciones que resultan esquemáticas y simplistas, considerando a unos como “ganadores” y a otros como “perdedores” en el vínculo con China.

El análisis del comercio de algunos países seleccionados que presentamos a continuación, nos da elementos que permiten cuestionar esta visión estática.

### **Los países seleccionados**

Dentro de América Latina, **México** es el país con mayores flujos de comercio, tanto de importaciones como de exportaciones. Su participación en el comercio mundial es bastante superior a la de los países que le siguen dentro de esta región. Su participación en ambos flujos en conjunto es de aproximadamente 2,3% del total mundial en el 2006, descendiendo un poco respecto del 2001, lo que lo coloca en el 14° puesto mundial como importador y en el 15° como exportador.

Le sigue en importancia **Brasil**, que en el 2006 participa con el 0,82% de las importaciones y el 1,29% de las exportaciones mundiales. Entre 2001 y 2006 aumenta su participación en las exportaciones y también su puesto mundial en este flujo, mientras que disminuye ambos indicadores respecto de sus importaciones.

**Chile** es el otro país que aumenta su participación y su puesto mundial como exportador, aunque en este caso no lo disminuye como importador. Con una participación exportadora de 0,52% en 2006, pasa del 44° al 34° puesto mundial. Su participación importadora es del 0,31%.

Con un valor de importaciones apenas inferior, **Argentina** tiene una participación exportadora de la misma magnitud. Entre 2001 y 2006 asciende apenas dos puesto como importador mundial (ocupando el 37°), mientras que se mantiene en el mismo puesto como exportador; disminuyendo apenas su participación (del 0,34% al 0,31%).

Puede considerarse que la suba en la importancia de Brasil y Chile como exportadores mundiales está asociada al desempeño de China como demandante; de la misma forma en que puede en principio asociarse el descenso de la participación de México en las exportaciones con el rol de ésta como proveedora mundial.

Revirtiendo el resultado que arroja la mirada de nuestros países desde la visión de China, al considerar a China desde nuestros países su peso resulta muy importante

Para **Argentina**, China era ya en 2001 el 4° socio comercial, avanzando al 3° puesto en 2006. Para ambos años, es el 3° origen de las importaciones, pero pasando de representar el 5% en 2001 al 9% de las importaciones totales en 2006. También para ambos años es el 4° destino de las exportaciones, aumentando su participación, del 4% al 8%.

Para Argentina, China ha constituido un factor importante en la recuperación económica posterior a la crisis.

Entre 2001 y 2006 Argentina logra superávit comerciales con China, con valores de exportaciones constantemente crecientes. El flujo que va a determinar la magnitud de de esos superávit es el de importaciones, las cuales después de disminuir en 2002, crecen incesantemente; llevando en 2006 a que al superávit sea de apenas 372 millones de dólares (versus 1.600 millones del año anterior). Si continúa esta tendencia el superávit podría rápidamente convertirse en déficit.

China también es el 3° socio comercial para **Brasil** en el 2006. Pero en este caso escala varias posiciones desde su 7° puesto de 2001, avanzando más puestos como origen de las importaciones brasileras- pasando de representar el 2% a ser el 9%-, que como destino de las exportaciones- del 3% al 6%.

A diferencia de Argentina, Brasil cuenta entre sus 10 principales socios comerciales a otros países asiáticos, Japón y Corea; lo que nos muestra un perfil diferenciado y una historia distinta en el intercambio con Asia en general, dentro de la cual debemos entender su comercio con China.

Estos países comparten una relación similar en el escenario mundial y definen su relación económica como “estratégica”. China y Brasil podrían llegar a competir en exportaciones. Algunos estudios muestran que entre 1991 y 2001 Brasil ha perdido exportaciones hacia Estados Unidos y los países del este Asiático en productos de tecnología media como radios, barcos, productos de hierro y acero, equipos de aire acondicionado, equipo de excavaciones y máquinas de coser. Aunque en términos relativos también verifica importantes pérdidas en productos de tecnología baja como textiles.

Considerando la dinámica de los valores de importaciones y exportaciones desde y hacia China, se observa que Brasil enfrenta un riesgo similar al de Argentina. Si bien ambos flujos han crecido continuamente desde al menos el 2001; en los últimos años, las exportaciones lo han hecho a tasas menores que las importaciones, con lo que el saldo comercial de este país con China ha venido disminuyendo desde el 2004. Su valor para el 2006 es de escasos 413 millones de dólares. El superávit comercial total de Brasil ha aumentado sin parar desde 2001, con lo que el decreciente superávit comercial con China, representa desde 2004 un porcentaje cada vez menor del mismo.

Respecto de **Chile** podemos señalar que China no sólo asciende varias posiciones como socio comercial entre 2001 y 2006, sino que en este caso llega a ocupar el 2º puesto para este último año; dejando atrás a Argentina, Brasil y Japón. El aumento de su participación se da tanto como origen de las importaciones (del 6% al 10%) como en tanto destino de las exportaciones chilenas (del 6% al 9%, en este caso), a pesar de ser este último flujo en el que se verifica un cambio en el puesto que ocupa en el comercio de Chile.

El caso de Chile tiene adicionalmente la particularidad de que se trata del primer país occidental con el que China firmó un Acuerdo de Alcance Parcial, por el que se aplicará un arancel cero al 92% de las actuales exportaciones de Chile a China, además de otras desgravaciones parciales y

graduales. De esta forma, Chile refuerza su posición como 'país plataforma' para el comercio y servicios en el Cono Sur.

Ya en 2003, China se convirtió en el primer socio comercial de Chile en Asia, relegando a Japón.

Chile es un país cuyo superávit comercial total ha crecido a tasas altas. Con excepción del año 2006, en que las exportaciones aumentaron menos que las importaciones, también ha crecido su superávit comercial con China. Ya en 2005 el superávit de Chile con China, supera a los que presentan Brasil y Argentina con este país. Hecho que se sostiene aún con la disminución del mismo en 2006, debido a la mucho más marcada disminución del de los otros dos países.

A pesar de crecer hasta el 2005, el superávit comercial con China, representa para Chile un porcentaje cada vez menor de sus superávit comercial total, el cual asciende a 21 mil millones de dólares en el 2006.

También para **México** China se convierte en el 2º socio comercial en el 2006, habiendo sido el 5º en 2001. Cabe aclarar que su participación como socio (5%) es muy pequeña si se la compara con el primero, Estados Unidos, que participa en el 68% del comercio total de México. Para este país, el aumento de la importancia de China como socio comercial se debe casi exclusivamente a su participación como origen de las importaciones (10% en 2006). Si bien también aumenta su participación como destino de las exportaciones, esta es realmente pequeña (0,7%).

México es el único de los países seleccionados que presenta déficit comerciales desde el 2001 (al menos), tanto con el total de los países, como con China, en particular. En este caso el déficit comercial con China en el 2006 es 22 mil millones, cuatro veces mayor que su déficit comercial total. Si bien durante todos estos años (con excepción del 2004) sus exportaciones hacia China aumentan a tasas constantes o aún crecientes, los valores de estos flujos continúan siendo pequeños; mientras que las importaciones aumentan a tasas crecientes, alcanzando valores muy altos.

El siguiente cuadro resume algunos indicadores seleccionados del comercio de nuestros países con China.

**Cuadro 2- Países seleccionados según indicadores del comercio con China- Reporte propio al Comtrade- 2001 y 2006**

País	China como socio comercial				Saldo comercial		
	Participación		Puesto como		Millones de		Variación
	en el		socio		dólares		2005-2006
	2001	2006	2001	2006	2001	2006	%
Argentina	5	8	4°	3°	56	372	-77%
Brasil	3	7	7°	3°	574	413	-72%
Chile	6	9	5°	2°	52	1459	21%
México	1	5	5°	2°	-3.745	-22.748	-37%

**Fuente: elaboración propia con base en Comtrade**

China se muestra como **un socio central** en los flujos comerciales de América Latina, ubicándose en niveles de importancia similares, o aún mayores que los tradicionales socios dentro de la misma región, Europa y Estados Unidos.

Si bien existe una clara diferencia entre México, por un lado, con déficit comercial con China, y Argentina, Brasil y Chile, por el otro, con superávit comerciales, dados por las características de productos que exportan, lo que será analizado en seguida; todos los países presentan tasas crecientes de importaciones desde China. Si siguieran las tendencias observadas hasta el momento, todos - aunque algunos países con mayor rapidez que otros- se verían ante el riesgo de incurrir en déficit en su vínculo comercial con China (también de distintas magnitudes). El riesgo es claro aún para los países que han aumentado sus exportaciones gracias a la demanda china y que basan su estrategia exportadora en las ventas hacia ese país.

A partir del **análisis por capítulos** de Sistema Armonizado, puede observarse que lo que China le vende a Argentina coincide con lo que éste último mayormente importa. Si bien aún no es el proveedor central en esos capítulos, debido a su magnitud y a sus niveles de crecimiento tiene la posibilidad de serlo pronto.

No obstante su clara especialización en bienes primarios, Argentina tiene también exportaciones importantes en bienes que pertenecen a otro tipo de capítulos. Sin embargo al considerar tanto

aquellos capítulos en los que China tiene una participación importante como destino de las exportaciones, como los principales capítulos de exportación hacia China, se encuentra que éstos están concentrados exclusivamente en bienes primarios, y en particular en uno de éstos capítulos, el de semillas y frutos oleaginosos.

Al igual que Argentina, las importaciones brasileras desde China coinciden con sus principales capítulos de importación, mostrando la posibilidad de que China pueda ganar terreno como proveedor de esos bienes. Además, se observa el fuerte peso de China como origen de la importación de bienes de tecnología sencilla, bienes que Brasil produce y para los cuáles existe un gran mercado interno; por lo que podría pensarse que en alguna medida (aunque resultará necesario cuantificarlo precisamente), China está generando desplazamiento de productores nacionales dentro del consumo doméstico.

Entre 2001 y 2006 Brasil modifica su estructura exportadora, y ganan peso ciertos capítulos vinculados a la explotación de los recursos naturales.

El peso de estos capítulos de producción primaria se acentúa tanto al considerar cuáles son aquellos en los que China tiene mayor participación como destino de las exportaciones, como al distinguir las principales exportaciones brasileras hacia China; por lo que puede arriesgarse la hipótesis de que China ha tenido una gran influencia en ese cambio.

Como para Brasil y Argentina, también en el caso de Chile sus dos principales capítulos de importación coinciden con los que importa en mayor medida desde China; junto con toda una serie de capítulos de tecnología relativamente sencilla. Podemos considerar que en este caso el desplazamiento real o riesgo de desplazamiento de de productores nacionales es menor, puesto que la estructura productiva chilena está más concentrada en la producción primaria y la manufactura vinculada a ésta.

Las exportaciones chilenas están muy fuertemente concentradas en cobre y minerales metalíferos, con un fuerte peso de China como destino de las mismas. Resulta evidente que lo que Chile le vende a China, su ya segundo socio comercial, son unos pocos bienes derivados de la explotación de sus recursos naturales.

Siguiendo el patrón de los demás países considerados, las principales importaciones de México se corresponden con los productos que en mayor medida se importan desde China, aunque éste no sea proveedor central en estos capítulos. Sin embargo en México debemos tener en cuenta la particularidad de que son también los capítulos de mayor peso de exportaciones, en un país donde es muy fuerte el peso de las importaciones temporales para su reexportación y con un vínculo comercial muy fuerte con Estados Unidos, debido a su cercanía física y su tratado de libre comercio. Por esta razón, el análisis acerca de en qué medida podrá cooperar o simplemente deberá enfrentar la competencia de China en cada uno de los productos que componen estos capítulos, merece una consideración diferente a la de los demás países (aunque éstos también tengan a Estados Unidos entre sus principales socios).

La estructura exportadora de México se concentra, además de combustibles y vehículos, también en los capítulos de maquinarias y aparatos. Si bien estos son los principales capítulos exportados a China, vienen ganando peso otros vinculados también a recursos naturales; de forma similar al resto de los países considerados. Vemos que México re orienta algunas de sus exportaciones, o destina los aumentos de exportaciones de origen primario para la venta hacia China.

La estructura comercial de los países latinoamericanos que se consideran en este trabajo (dada por el ordenamiento y peso de los principales capítulos de importación y exportación), no varía entre 2001 y 2006. Sin embargo, se observa que China incrementa fuertemente su peso tanto como destino de las exportaciones, como en tanto origen de las importaciones.

En términos generales, analizando estos capítulos de exportación e importación de China, puede decirse que su patrón actual es complementario en términos de comercio bilateral con los países considerados, aunque con México en menor medida. Parecería tratarse de dos piezas de un rompecabezas que encajan perfectamente, llevando a una situación que la literatura generalmente denomina de “beneficio mutuo”.

Como señalan todos los estudios que indagan la relación comercial entre China y América Latina, el primero aparece como un fuerte demandante de todos los recursos naturales de los países